



# Etices

Boletín trimestral de Bioética  
Edición especial, 2019

**Etices**  
Boletín trimestral de Bioética  
Edición especial, 2019

**Boletín trimestral  
de Bioética**





Etices

**Boletín trimestral de Bioética**

ISSN 2145-3373

Facultad de Medicina y Departamento de Humanidades / Universidad CES

Grupo de investigación ETICES

Edición especial, 2019

Fax: 268 28 76

**Envíe sus comentarios y sugerencias a través de las siguientes direcciones:**

fochoa@ces.edu.co

jwsorio@ces.edu.co

jtaborda@ces.edu.co

Descargue gratuitamente este boletín desde [www.ces.edu.co/index.php/boletinesces](http://www.ces.edu.co/index.php/boletinesces)

**Integrantes del grupo ETICES**

Francisco Luis Ochoa J. Médico. Magíster en Epidemiología.

Mauricio Taborda A. Filósofo. Doctor en Filosofía.

John Wilson Osorio. Historiador. Especialista en Educación. Magíster en Administración.

Santiago Henao. Médico Veterinario. Doctor en Bioética.

Rodrigo Posada Bernal. Economista Industrial. Magíster en Ciencias de la Administración.

Sara Múnera Orozco. Fisioterapeuta. Graduate Student Assistant en University of Pittsburgh.

**Producción editorial:** Editorial CES

**Imágenes tomadas de:** [www.shutterstock.com](http://www.shutterstock.com)

## Hay que cambiar o ¿hay que cambiar?

Ricardo Posada Saldarriaga.<sup>1</sup>

Un alumno y gran amigo me envió hace poco las nueve claves del éxito para el 2019, sacadas de no sé dónde, sin referencia ni autor, pero sin duda es uno de esos mensajes que circulan ampliamente por internet y que tratan de convencer a los líderes de empresas, administradores, economistas y al público en general de que el éxito se alcanza con fórmulas elementales y simples, basadas únicamente en aspectos económicos y de crecimiento de la productividad. Aunque su intención al enviarme este mensaje fue, sin lugar a dudas, la mejor, al leerlo me invadió una horrible tristeza y sentí una gran consternación, porque las nueve mágicas recomendaciones revelan la triste realidad del siglo XXI. Son los paradigmas del neoliberalismo, de la tecnocracia y de la deshumanización del ser humano pensante y trabajador. Incluso, algunas de estas sugerencias me causaron escalofríos y desataron en mí una profunda reflexión sobre la pérdida de principios y valores humanos en las empresas (incluidas las del conocimiento y las hospitalarias, en las que he desempeñado mi vida laboral) en esta época de neoliberalismo, economicismo, productividad, frialdad y desprecio por lo humano. Esta es una época en la que lo único que importa son los resultados económicos, el crecimiento en infraestructura y el número de negocios exitosos, una época que criticamos por su desprecio de lo humano, por su falta de valores y principios éticos. Sin embargo, seguimos embebidos, como borregos, a los grandes pensadores económicos y a los tecnócratas de nuestro tiempo. Sin detenernos a pensar, reproducimos y reenviamos lo que nos llega como si fuera información útil. Incluso, lo enseñamos a nuestros alumnos y empleados como una verdad absoluta y revelada por el dios del dinero.

Estas nueve claves del éxito personal y empresarial para el 2019 deben ser miradas con recelo, con juicio crítico, con inteligencia emocional y con sentido común; desafortunadamente, el sentido común es el menos común de los sentidos. Los seres

<sup>1</sup> Con Médico pediatra neumólogo. Universidad CES – Hospital Santa Clara. Magíster en Estudios Humanísticos. Universidad EAFIT. Decano Facultad de Medicina. Universidad CES.

pensantes debemos ser, como su nombre lo indica, pensantes, no podemos “tragarse entero”, no podemos dejarnos llevar por modas o tendencias antihumanistas y seguir como si nada. Esto es especialmente necesario en instituciones educativas, donde cada mensaje que brindamos a nuestros alumnos puede producir un profundo cambio en ellos. Nos quejamos cada día de que los jóvenes de ahora no tienen valores. Decimos que solo piensan en ellos mismos y no en los demás, que solo viven para el placer y los logros fáciles, que la ley del menor esfuerzo es la que impera hoy, que el egoísmo y la corrupción son los dos cánceres de nuestra sociedad. También nos quejamos porque la escala de valores se ha invertido. Nos quejamos de todo, por puro hobby, pero no hacemos nada, o casi nada, para remediar los males de nuestro siglo. Por el contrario, difundimos la idea de conseguir plata como sea, sin importarnos el otro como principal parámetro del éxito del ser humano. Difundimos la creencia de que se debe medir la importancia de la vida de cada persona por su dinero o su poder y no por sus valores y principios. Uno de los males heredados de la cultura mafiosa —que dominó a nuestra sociedad en el último tercio del siglo XX— fue una famosa frase, repetida hasta la saciedad: “consiga plata honradamente, mijo, pero si no puede honradamente, consiga plata”. La cultura del narcotráfico minó los cimientos éticos y morales de la sociedad colombiana, por no hablar del mundo. Desde entonces creemos y predicamos que una vida bien vivida es aquella en la que conseguimos cosas materiales, el mejor carro, la casa más grande y bonita, riquezas, prestigio, cargos y renombre, sin importarnos cómo lo hagamos ni a quién perjudiquemos, sin importarnos los demás, sin importarnos los daños colaterales que surgen de nuestra ambición, sin importarnos el sufrimiento ajeno, el dolor del otro, el bienestar de la sociedad en la

que vivimos. Ya es hora de cambiar, y aquí sí cabe la pregunta del título de este artículo: ¿hay que cambiar? Sí, hay que hacerlo y el momento es ahora. Hay que volver al humanismo del trabajo, a la bondad del ser humano, al altruismo, a la actitud de servicio, a la responsabilidad con los demás, a la honestidad, la verdad, la disciplina, el orden y el amor por el otro. Si yo crezco y mi empresa crece es para el bien de todos y no para mi propio bien. Si yo estoy bien, los demás tienen que estar igual o mejor que yo, pues con mi trabajo dedicado y honesto debo buscar el bien de los demás y no el mío únicamente. Si el otro está mejor por mi causa, yo estaré mejor y más satisfecho de mi vida y mi trabajo.

Veamos ahora las nueve mágicas recomendaciones que me envió mi amigo. Según las imágenes que proponen, parecen provenir de algo que se autodenomina “administración universal”. Después de mirárlas en conjunto, procederemos a analizar una por una. No puedo dejar pasar por alto que unas cuatro o cinco me parecieron relativamente “buenas y correctas”, pero el resto me parecieron, como ya lo dije, tristes y egoístas.

1. Lee al menos un libro al mes... eso es capacitación.
2. Busca y rodéate de personas más inteligentes que tú... eso es *mentoring*.
3. No te resistas al cambio, experimenta... eso es desarrollo organizacional.
4. Busca distintas formas de solucionar tus problemas, nuevos caminos, conversaciones, etc... así ampliarás tu criterio.
5. Deja de frecuentar y hablar con personas tóxicas y ladronas de energía... eso es selección de personal.
6. Procura por la mañana tener bien definidas tus actividades del día, con sus respectivos objetivos... eso es planeación.

7. Establece y ocupa las mejores rutas para los recorridos que efectuarás en el día... eso es estudio de tiempos y movimientos, también eficiencia.
8. Acostúmbrate a tener un presupuesto bien definido, para tus alimentos, traslados, recreación, etc... eso es planificación financiera.
9. Actualízate, compra libros, escucha audio-libros, asiste a conferencias y seminarios... eso es invertir.

Aunque a simple vista puedan sonar atractivas, hay que tener mucho cuidado con basar el éxito personal y el de la empresa en estas nueve simplonas y nimias premisas o recomendaciones. El éxito y el verdadero liderazgo son mucho más profundos que estas “prácticas” y “plásticas” recomendaciones financieras o administrativas. Para el éxito se necesita mucho, pero mucho más que esta simpleza que demuestra un profundo desconocimiento de la importancia de valores y principios del verdadero liderazgo.

Desafortunadamente, las simplezas son fáciles de entender y el facilismo atrae tanto como un imán. Por el facilismo nos dejamos llevar y fascinar y creemos que el mundo se basa en reglas sencillas y aplicables a todos los contextos. Pero no es así. Las empresas son distintas unas de las otras y por eso debemos conocer el contexto de aquella para la que trabajamos, solo así podremos aplicar normas a nuestro trabajo. Apple o Microsoft, Renault u Honda, Suramericana o Bancolombia no son iguales a las empresas del conocimiento (colegios, universidades), ni a una empresa hospitalaria (clínica u hospital). Si no entendemos este aspecto básico de las diferentes empresas, aplicaremos normas o reglas simples (como estas nueve) a todas por igual, descuidando los principios institucionales de cada una, si son con ánimo o sin ánimo de lucro, si son de beneficio de unos pocos (dueños,



**Por el facilismo nos dejamos llevar y fascinar y creemos que el mundo se basa en reglas sencillas y aplicables a todos los contextos.**

inversores, accionistas, etc.) o si son de bien común (de la sociedad, de la comunidad, sin dueños), si son fundaciones o no, si hay que repartir dividendos o utilidades entre socios o no. Por esta razón, insisto, el contexto es fundamental para aplicar cambios, modificaciones o nuevas tendencias a nuestro trabajo y hay que ser cuidadosos, porque fácilmente podemos desviar el propósito fundamental de nuestra empresa y olvidarnos del objetivo para el cual fue creada por querer conseguir más dinero. Por eso hay que tener mucho cuidado con las "modas" y "tendencias", porque son atractivas y nos pueden hacer cambiar el norte y el curso de una institución que fue concebida para fines diferentes a los meramente económicos.

Con esto no pretendemos insinuar que una empresa, cualquiera que sea su función, puede descuidar sus ingresos e ignorar la importancia de la economía. Lógicamente, para que la empresa persista en el tiempo, tiene que tener recursos y el manejo de estos debe ser responsable, eficiente y adecuado. De lo contrario está condenada a desaparecer o a no crecer. Sin embargo, decir que el fin principal de todas las empresas es conseguir dinero, también es un grave error que ha llevado al traste con muchas de ellas. En este caso, como

todo en la vida, el término medio, es decir, la prudencia (la *frónesis* aristotélica), es fundamental. Lo decía claramente el Dr. Luis Alfonso Vélez Correa, fundador de la Universidad CES: "Un decano o un rector debe tener un ojo en la plata y el otro en la academia". No descuidar ninguna de las dos, nada gana una universidad con unos grandes académicos, pero sin dinero, o lo contrario, una universidad con muchos recursos económicos pero sin docentes, estudiantes o egresados de gran calidad.

### Primera recomendación

Lee al menos un libro al mes... eso es capacitación.

Esta es una buena recomendación, aunque es pobre en su meta (un libro al mes) y en su corolario (eso es capacitación). Pobre porque leer no es solo para capacitarse o actualizarse; leer va más allá de la capacitación técnica o científica de una profesión cualquiera. Leer es un acto más profundo, un arte más agradable y enriquecedor que únicamente adquirir conocimientos. Leer es diversión, pasatiempo, enriquecimiento espiritual y humano, compañía, disfrute, emoción, intriga y muchas otras características que permiten vivir realidades y

experiencias que no se obtienen fácilmente con otras actividades humanas. Hay que leer de todo y para todo. Lo mismo Stephen King que Gadamer, lo mismo Alejandro Dumas que García Lorca, lo mismo Gabriel García Márquez que Aristóteles. Quien no lee solo vive su vida, quien lee vive miles de vidas. Cuando solamente buscamos un fin práctico y útil en lo que leemos estamos perdiendo el tiempo, la lectura va más allá de esto, la lectura nos hace más humanos, más sensibles a las necesidades de los demás, más amplios en nuestros criterios, más tolerantes, más empáticos, más universales, más cultos, más abiertos a las diferencias, mejores profesionales, mejores personas, mejores líderes. Lo mismo podríamos decir de la música, del arte, del cine, de viajar y de las demás actividades espirituales del hombre. Hoy, las grandes empresas están buscando humanistas para los altos cargos directivos, no técnicos y tecnócratas. El conocimiento sin espíritu empobrece al hombre y hastía el alma. Alguien decía que el médico que solo medicina sabe, ni medicina sabe; esto aplica para cualquier profesión humana.

### Segunda recomendación

Busca y rodéate de personas más inteligentes que tú...eso es *mentoring*.

Yo la cambiaría por "Rodéate de personas mejores que tú, pero no necesariamente más inteligentes". Mejores en todos los sentidos: humano, ético, motivacional; personas alegres, positivas y comprometidas con los objetivos de tu empresa. La inteligencia no puede ser el único parámetro para el éxito. Un buen líder potencia las capacidades de sus empleados independientemente del cociente intelectual de quienes lo rodean. Un buen líder es aquel capaz de reconocer y potenciar las buenas actitudes y habilidades de quienes trabajan con él. Un buen líder busca lo

bueno en los demás y lo resalta y lo potencia. Un buen líder no se queda en lo malo de los demás, un buen líder ayuda a corregir los errores de quienes trabajan con él y a seguir adelante después de los errores sin estar repitiendo que su empleado ha fallado o es malo en tales o cuales aspectos. Un buen líder olvida los errores y motiva a corregirlos y a seguir adelante. No es posible que todas las personas que rodean al líder sean más inteligentes que él, pero es posible reconocer los defectos y corregirlos, es posible potenciar lo bueno de cada persona y saber para qué es más diestro o hábil. Un líder no puede permitir que, por miedo a perder su poder, le pase lo que decía Antonio Gala: "Al poder le ocurre como al nogal: no deja crecer nada bajo su sombra".

Otro aspecto triste de esta recomendación es su corolario: "Eso es *mentoring*". ¿*Mentoring*? ¿Qué es eso? Otra tendencia lamentable de la postmodernidad: el uso inadecuado, indiscriminado y amplio de anglicismos nos agobia y domina y nosotros le hacemos el juego; los utilizamos por esnobismo, por moda o por darnoslas de cultos y modernos, aunque quienes nos oyen o leen no nos entiendan (qué importa, lo importante es sonar "elegantes", "novedosos", "diferentes" y "preparados"). ¡Qué tristeza! Tenemos el idioma más elegante y completo de cuantos existen y creemos que con el uso de anglicismos podemos "descrestar" a quienes nos oyen. Por esta razón no es raro oír en discursos de grandes figuras de la sociedad términos como *marketing*, *catering* (¿cuál *Catering*?... ¿Ibargüen, nuestra gran campeona mundial y olímpica?) *reality show*, *spin-off*, *start-up*, *coaching*, *shopping*, *parking*, *footing*, *cycling*, *desktop*, *burnout*, *mindfulness*, etc, etc, etc... etc. (si en alguno hay errores ortográficos lo siento pero no sé escribir en otros idiomas). Por favor, conservemos, respetemos y defendamos nuestro idioma, créanme: estos



Leer es un acto más profundo, un arte más agradable y enriquecedor que únicamente adquirir conocimientos.

anglicismos se ven ridículos cuando los escribimos y se oyen aun peor cuando los incluimos en nuestro discurso.

### Tercera recomendación

No te resistas al cambio, experimenta... eso es desarrollo organizacional.

*Mercedes Sosa lo dice en su canción "Todo Cambia":*

*Cambia lo superficial  
Cambia también lo profundo  
Cambia el modo de pensar  
Cambia todo en este mundo*

*Cambia el clima con los años  
Cambia el pastor su rebaño  
Y así como todo cambia  
Que yo cambie no es extraño*

*Cambia el más fino brillante  
De mano en mano su brillo  
Cambia el nido el pajarillo  
Cambia el sentir un amante*

*Cambia el rumbo el caminante  
Aunque esto le cause daño  
Y así como todo cambia  
Que yo cambie no es extraño  
Cambia, todo cambia  
Cambia, todo cambia  
Cambia, todo cambia  
Cambia, todo cambia*

*Cambia el sol en su carrera  
Cuando la noche subsiste  
Cambia la planta y se viste  
De verde en la primavera*

*Cambia el pelaje la fiera  
Cambia el cabello el anciano  
Y así como todo cambia  
Que yo cambie no es extraño*

*Pero no cambia mi amor  
Por más lejos que me encuentre  
Ni el recuerdo ni el dolor*

*De mi pueblo y de mi gente  
Lo que cambió ayer  
Tendrá que cambiar mañana  
Así como cambio yo  
En esta tierra lejana*

*Cambia, todo cambia  
Cambia, todo cambia  
Cambia, todo cambia  
Cambia, todo cambia  
Pero no cambia mi amor  
Por más lejos que me encuentre  
Ni el recuerdo ni el dolor  
De mi pueblo y de mi gente*

*Lo que cambió ayer  
Tendrá que cambiar mañana  
Así como cambio yo  
En esta tierra lejana*

*Cambia, todo cambia  
Cambia, todo cambia  
Cambia, todo cambia  
Cambia, todo cambia  
Cambia, todo cambia*

Esta es la más peligrosa de las nueve recomendaciones y la que motivó el título de este artículo: "Hay que cambiar o ¿hay que cambiar?". O podría decir de manera sencilla, los líderes de una organización deben definir claramente qué se debe cambiar para mejorar y qué no se debe cambiar a pesar de las tendencias y modas. Este es un tema espinoso en un mundo como el nuestro, que cambia de manera acelerada y permanente; en un mundo en el que el cambio es la ley, en donde "al que no cambia, lo cambian". Uno no puede pretender evitar el cambio, no puede ir en contra de las tendencias postmodernas y neoliberales. Uno no puede oponerse a las realidades del siglo XXI; uno debe adaptarse a ellas y aprender a crecer como persona y como profesional. Pero aceptar las tendencias no significa seguirlas como un borrego sin criterio ni capacidad de decisión. Claro que hay que cambiar y adaptarse a la vertiginosa progresión del mundo, pero

**Aceptar las tendencias no significa seguirlas como un borrego sin criterio ni capacidad de decisión.**



## Los principios fundamentales de la medicina y las profesiones afines deben ser inmodificables.

hay que tener sentido común, criterio y capacidad de reflexión sobre lo que se debe cambiar y sobre lo que definitivamente no se debe cambiar, a menos que queramos poner en peligro los principios fundamentales y los valores humanos. No todo se puede cambiar, no se puede cambiar por cambiar, no se puede cambiar lo bueno, se debe cambiar lo que no está bien, lo que puede ser mejorado, lo que puede modificarse para beneficio del mundo y, en el caso del que estamos hablando, de la empresa para la que trabajamos. Quien ignore la importancia del cambio no puede ser líder, pero a la vez el verdadero líder debe reconocer lo que no se puede cambiar en una organización, debe reconocer los principios fundamentales de la organización, sus objetivos y tener un norte claro para saber hacia dónde debe dirigir la nave en tiempos de tormenta. Solo así podrá proteger esos principios fundamentales, implementarlos e imprimirlos en quienes trabajan con él y comprometer a su equipo en lograrlos, conservarlos y trabajar por ellos de manera armónica y feliz. Si un líder está cambiando permanentemente los objetivos, valores y principios de la organización, nadie sabrá para dónde va ni qué debe hacer. Si el cambio es desordenado y sin un norte claro y unos objetivos preestablecidos, la organización se destruirá.

Quiero ampliar estos conceptos con lo que ha ocurrido con la medicina y su historia: si alguna ciencia ha progresado y cambia-

do a lo largo del tiempo, especialmente en el siglo XX y en lo que va del XXI, es la medicina. Quien sostenga que los cambios en la medicina (diagnósticos, preventivos y curativos) no fueron fundamentales y necesarios, está ignorando el aumento progresivo del promedio de vida de la población mundial, la mejoría notable en la calidad de vida del ser humano y la importancia de mejorar las condiciones sanitarias para el bienestar social. Hace 200 años, un hombre de 40 años era un anciano enfermo y decrepito; hace 100 años, lo era uno de 50; hoy, uno de 60 años es una persona activa, trabajadora, útil a la sociedad, plena de facultades. Hace 100 años morían millones de personas por enfermedades inmunoprevenibles o sensibles a antibióticos; hoy, muchas de estas enfermedades están erradicadas del mundo o son tratadas con medicamentos efectivos para lograr su curación. Hace 100 años, un enfermo de asma tenía que resignarse a sufrir toda su vida y a correr el riesgo de fallecer asfixiado; hoy, el asma, con los nuevos tratamientos farmacológicos, se controla y permite llevar una vida normal a quien la sufre. Hace 100 años morían millones de personas por cánceres no tratados; hoy, con los avances quirúrgicos o farmacológicos de la medicina, millones se curan y se salvan de este tipo de enfermedades malignas. Y si siguiéramos enumerando las enfermedades curables y controlables que actualmente permiten mejor calidad de vida a quienes las sufren, no terminaríamos nunca. Así que

si los científicos y los médicos se hubieran opuesto a los cambios dictados por la modernidad y la investigación innovadora de la época, la medicina no hubiera evolucionado y estaríamos tan mal como hace siglos. Por esto, nadie puede negar que el cambio es necesario para el progreso de la sociedad, sus individuos y sus instituciones. Si no fuera por el cambio, la medicina sería una ciencia obsoleta.

Pero así como los médicos aceptaron y aplicaron los cambios técnico-científicos que introdujeron la investigación y la innovación, los valores y principios ético-filosóficos de la profesión no eran ni son negociables, ni modificables por mucho que quisieran cambiarlos algunos. Y cuando, desafortunadamente, se permitió cambiarlos, se cometieron grandes atrocidades y crímenes contra la humanidad, dos simples y despreciables ejemplos de esto son suficientes para demostrar que cuando se cambian los principios, valores y ética de la medicina se pierde el norte de la profesión y se cae en la deshonra de ella y en riesgos inenarrables para el ser humano: los médicos nazis eran los mejores desde el punto de vista técnico-científico de la época, pero cometieron los peores delitos y crímenes contra la humanidad en nombre de la ciencia, el cambio y el progreso de la misma. Los experimentos del siglo XX en seres humanos, sin control ético —como el experimento Tuskegee para observar la progresión de la sífilis o los experimentos con presos—, produjeron

mucho daño y dolor en miles de personas. Estos son ejemplos que explican por qué no todos los cambios e innovaciones son deseables o ni siquiera éticamente adecuados.

Hay otros asuntos fundamentales en la medicina y en las áreas de la salud que no deben cambiar. Nosotros debemos preservarlos y luchar para que no cambien, pues son parte esencial de estas profesiones. Los principios fundamentales de la medicina y las profesiones afines deben ser inmodificables. Debemos inculcarlos en las nuevas generaciones de profesionales de la salud y hacer que los valoren, conserven, practiquen y defiendan. Así los conocimientos técnico-científicos cambien todos los días a una velocidad vertiginosa (esto es lo que hace tan difícil su ejercicio, pues hay que mantenerse actualizado y estudiar todos los días de la vida, porque del desconocimiento o conocimiento de estos avances depende la vida de un ser humano y es un imperativo ético mantenerse actualizado y cambiar los conceptos y tratamientos permanentemente por el bien del otro), habrá valores y comportamientos que no deben cambiar: la relación médico-paciente, la empatía, la bondad, el altruismo, el respeto por la autonomía del paciente, la humildad, la responsabilidad, la entrega a los demás, la disciplina, la actitud y voluntad de servicio, el amor por el género humano, la solidaridad, la alegría por ayudar y muchas otras virtudes propias de la medicina. Cuando permitimos,

como profesiones de la salud y como gremios, que estos valores fundamentales cambiaran, perdimos el norte como profesión. Un ejemplo triste de esto se aprecia cuando los médicos y otros profesionales de la salud dejamos cambiar los objetivos de la medicina por las nuevas tendencias económicas y neoliberales. Cuando admitimos que intermediarios económicos manejaran la atención sanitaria, se perdieron, en buena parte, estos valores. Cuando permitimos que los intermediarios de la salud determinasen qué era lo que había que hacerle a un paciente (qué exámenes ordenarle, qué medicamentos formularle, qué tratamiento hacerle, qué procedimiento hacerle, si remitirlo o no a un especialista, si hospitalizarlo o no), la medicina y el médico perdieron su papel preponderante en la atención de los enfermos y en las decisiones sobre este. El médico se convirtió en otro intermediario económico de las EPS y no en un profesional pleno que ejerce la más bella de las profesiones humanas, en mi concepto.

La relación médico-paciente se prostituyó por intereses meramente económicos. Ya el paciente no es paciente. Incluso le cambiaron el nombre: hoy es "cliente" o "usuario", qué tristeza, qué dolor. Hoy el paciente no escoge a su médico tratante, lo escoge la EPS por él y usualmente el paciente no vuelve adonde el mismo médico para sus controles y seguimiento, sino que va a donde le toca o al hospital que se le asigne. Así es imposible establecer una adecuada relación entre el paciente y su médico. Los enfermos son fichas de un sistema que los mueve de hospital en hospital y de médico en médico, sin continuidad en la atención por parte del profesional, lo cual reduce la posibilidad de conocer lo que se le ha hecho al paciente en otros sitios y hospitales. No suele haber controles de la enfermedad por parte del mismo médico o grupo de especialistas, sino que se empieza desde cero en



**El médico se convirtió en otro intermediario económico de las EPS y no en un profesional pleno que ejerce la más bella de las profesiones humanas.**

**Dejamos que la economía primara sobre la atención, que el dinero primara sobre la bondad y la empatía.**

cada atención, sin importar si el paciente se había sentido bien con la atención del médico o del hospital anterior ni los deseos del paciente de seguir en la misma institución. Hoy nos enfrentamos a un enfermo desarraigado de sus médicos y del personal que lo ha atendido. Nos enfrentamos también a un grupo de médicos sin posibilidades de establecer empatía con sus pacientes (pues son usuarios y no pacientes), ni una adecuada relación terapéutica, emocional o humana, ni de sentir la mejoría o el deterioro de "sus pacientes", ni de saber si hay que modificar los tratamientos para lograr mayor control de su enfermedad. Difícilmente, el médico puede hacer un seguimiento en el tiempo. Ni siquiera puede escoger o decidir qué pacientes requieren de su seguimiento o control, pues aunque él les escriba que deben volver a revisión en uno o dos meses, no estará seguro de que regresen con él, pues la EPS es la que decide a dónde los manda para sus controles. ¿Qué posibilidades hay de establecer una adecuada relación médico-paciente en estas circunstancias? Qué aflicción el fin de la medicina, el fin de la humanización en salud.

Hoy, los verbos de la atención en salud han cambiado, precisamente, porque los médicos hemos permitido, con nuestra indiferencia, que cambiaran. Hoy asistimos a estos cambios inermes y débiles de la profesión. Dejamos que la economía primara sobre la atención, que el dinero primara sobre la bondad y la empatía, dejamos que otros (administradores, economistas, políticos, empresarios) dominaran la atención en salud y hasta fuimos "cómplices" de ellos. Asistimos como borregos al final de la profesión. Hoy, los verbos de moda en medicina no son *prevenir, consolar, acompañar, ayudar, sanar, aliviar, curar*. Hoy, los verbos de moda en la medicina son *facturar, cotizar, auditar, regular, modular, ahorrar, producir, ganar*. Se nos olvidó que el fin último de la medicina es el



paciente que sufre, que su misión es evitar que el ser humano sufra. Pensamos que el fin último de la medicina es económico y productivo. Cerramos hospitales porque no son rentables, no enviamos pacientes a hospitales de alta calidad en la atención porque son más caros que los hospitales de baja calidad, premiamos el ahorro y no la calidad de la atención. Cada año, algunas EPS premian a los médicos que menor número de exámenes solicitan o que menos remiten a los especialistas sin evaluar la pertinencia de estos exámenes o remisiones para los pacientes. La medicina pasó de ser una profesión liberal a ser una profesión neoliberal, pasó de ser una profesión de servicio a ser una profesión de ganancia económica. El panorama no puede ser más desolador y triste. Y lo peor de todo es que fuimos los médicos, con nuestra indiferencia y desidia, quienes permitimos que estos cambios se dieran e hicimos muy poco para que esto no pasara. Ahora nos resignamos a la situación, como si no hubiera nada que hacer para revertirla.

Hace algunos años, cuando ejercía la neumología pediátrica en un hospital, propusimos cambiar las nebulizaciones por inhaladores de dosis medidas (IDM) para el tratamiento en urgencias de los pacientes con crisis asmáticas. Las evidencias científicas sostenían que los IDM eran más efectivos que las nebulizaciones para las crisis asmáticas, eran más fáciles de administrar, rápidas, con menos efectos secundarios (taquicardia), menos traumáticas para los niños, sin riesgos de contaminación ni de sobredosis de beta-2-adrenérgicos y económicamente mucho más baratas. Sin embargo, los administradores del hospital se negaron con el argumento de que por una nebulización podían facturar \$5.000 a la EPS del paciente, mientras que por una inhalación del IDM sólo podrían cobrar \$200 a la EPS. Solo por la consideración económica —no por el

bienestar del paciente, ni por la utilidad de los IDM, ni la disminución de la estancia hospitalaria del niño, ni la comodidad y facilidad para él— decidieron enterrar el proyecto de cambiar los protocolos de manejo de crisis asmáticas en niños y seguir con las nebulizaciones. Por esto digo que el verbo de moda en medicina es facturar y no aliviar o curar. Qué desconuelo, qué dolor. Facturemos, facturemos.

Situaciones como estas fueron, en gran medida, las que motivaron mi renuncia al ejercicio clínico en neumología pediátrica. No podía seguir viendo la destrucción de la medicina como profesión liberal y el hundimiento de una relación médico-paciente basada en valores como la bondad, el altruismo y el servicio, sin poder hacer algo para evitarlo. No podía asistir a mi trabajo inerme ante la deshumanización de las profesiones de la salud y seguir viendo del sistema como si nada pasara ni me afectara. No quería ejercer mi profesión en un sistema económico y mercantilista donde el mercadeo, la oferta y la demanda, los ingresos, la facturación y los costos de la atención fueran los términos que se tuvieran en cuenta para brindarle ayuda y atención a un paciente, en vez de la calidad, la bondad, la empatía, la cercanía, el respeto, la autonomía, la justicia y la beneficencia.

El hecho de que un paciente no pudiera seguir con el médico que quisiera, que los pacientes fueran simples piezas económicas del sistema y fueran movidos de hospital en hospital y de médico en médico sin poder seguirlos en el tiempo y acompañarlos en sus enfermedades crónicas, ver cómo el médico se convertía en objeto económico de atención y no en el sujeto principal de la profesión, saber que la medicina-negocio primaba sobre la medicina-arte, fueron los hechos que me impulsaron a cambiar del ejercicio clínico a la educación médica, aun sin saber de

pedagogía. Sabía que tenía que hacer algo para que los médicos jóvenes (incluidas mis hijas) y los estudiantes de medicina comprendieran la realidad de su profesión, la importancia de los valores y virtudes que debe tener un médico, la importancia de su papel en la sociedad, la importancia de su papel frente al hombre enfermo, el valor real de una relación médico-paciente humanizada y no industrializada y comercializada. La medicina es una ciencia difícil, compleja, que requiere sacrificio y entrega, amor por el ser humano, empatía, compromiso con el paciente, altruismo, vocación de servicio, entrega desinteresada a los demás. Es distinta de las demás profesiones, pues trabaja con lo más complejo y valioso para un ser humano, su salud y su bienestar. El médico debe ser un profesional íntegro e integral, pues trabaja con algo tan complejo como la enfermedad, la miseria y el dolor humano, y debe estar formado humana y éticamente para hacerlo de la mejor manera. La educación de las nuevas generaciones de médicos es fundamental para recuperar los valores de la medicina, los estudiantes son permeables a las enseñanzas y tienen ilusiones y vocación (más que los médicos veteranos) para cambiar el destino de nuestra profesión.

Todos estos cambios desafortunados de la medicina se deben a que a los médicos, al personal de salud, a los administradores y al sistema de salud se nos olvidó un principio básico: la medicina solo sirve para “servir”. Pero para servir al otro exclusivamente, al enfermo que busca ayuda de un profesional, a la sociedad que busca evitar enfermarse y morir prematuramente. No para servir al médico o para servir a los intereses económicos de unos pocos. No sirve para que el médico sea rico pasando por encima de sus pacientes y abusando de su conocimiento, no sirve para que los administradores y economistas del sistema se enriquezcan a costa de los “usuarios” del sistema, no sirve para que los intermediarios del sistema (EPS) se enriquezcan con los aportes de los “clientes”, no sirve para que la industria farmacéutica (una de las industrias más ricas del planeta) se enriquezca a costa del dolor y la enfermedad del hombre. Esto sí debe cambiar y es urgente. Los profesionales de la salud debemos volver a los principios ético-filosóficos fundamentales de nuestras profesiones y recordar siempre que la medicina solo sirve para “servir” al otro. Y defender este principio por encima de cualquier consideración económica, política, legal o social que se nos quiera

**El médico debe ser un profesional íntegro e integral, pues trabaja con algo tan complejo como la enfermedad, la miseria y el dolor humano.**



imponer. Y los educadores en salud somos responsables de analizar estos temas con nuestros estudiantes, de fomentar en ellos los valores de un médico bueno, de mostrarles el panorama para que el futuro de nuestra profesión sea mejor que el que vivimos actualmente.

#### Cuarta recomendación

Busca distintas formas de solucionar tus problemas, nuevos caminos, conversaciones, etc... así ampliarás tu criterio.

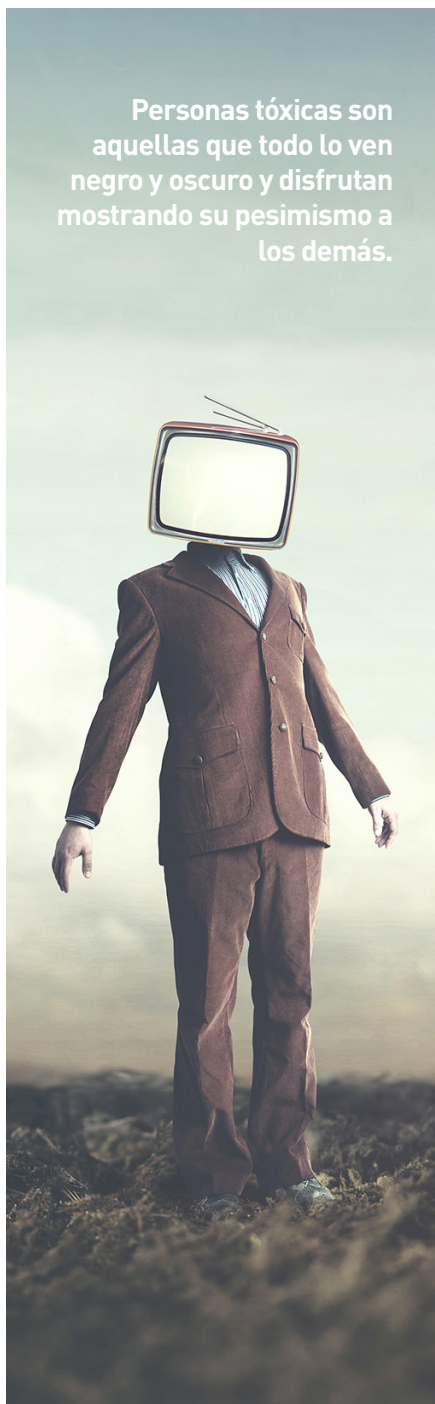
¿Quién lo pone en duda? Creo que pocas personas dudarían sobre esta verdad. Esto es recursividad, capacidad de crear e innovar, inteligencia emocional y práctica y muchos otros términos que definen a un líder. Una persona con capacidades para enfrentar los problemas y proponer diferentes soluciones y alternativas para superarlos.

#### Quinta recomendación

Deja de frecuentar y hablar con personas tóxicas y ladronas de energía... eso es selección de personal.

Sin palabras. Personas tóxicas son aquellas que todo lo ven negro y oscuro y disfrutan mostrando su pesimismo a los demás y agobiando al otro con malas noticias, malos pensamientos, sentimientos de derrota y angustias propias que no sabe manejar adecuadamente. Personas que viven recordando al otro lo mal que va el mundo, fascinados "escarbando en la porquería", sembrando cizaña, resaltando lo malo del ser humano y no lo bueno de la especie humana. Los crímenes, la crueldad, las catástrofes, la inseguridad, la corrupción, la violencia, la pérdida de valores, la indiferencia, la política, etc., son los temas favoritos y el alimento espiritual de este tipo de personas y parece que solo gustaran hablar de eso. Son lo que

Personas tóxicas son aquellas que todo lo ven negro y oscuro y disfrutan mostrando su pesimismo a los demás.



llamamos, en términos coloquiales, "pájaros de mal agüero" o "profetas del desastre". Les gusta dividir, desconcertar y no unir y aportar a las soluciones. Son personas que solo ven los problemas pero jamás las soluciones. Y disfrutan agobiando con sus quejas y "mala sangre" a los otros. Torturan sistemáticamente a los demás con su oscuro pensamiento y además disfrutan cuando generan malestar en el otro. Claro que hay que tratar de evitarlos, pero más que evitarlos hay que despertar en ellos la consciencia del mal que producen en los demás y tratar de ayudarlos a cambiar. Difícil tarea, pero no imposible. Pero no solamente los hombres son tóxicos, los noticieros actuales también son oscuros y tóxicos y hay personas que disfrutan viéndolos y quejándose de la caótica situación del mundo y de nuestro país. Nuestros noticieros son sensacionalistas y amarillistas. Recalcan la maldad del ser humano, poco hablan de lo bueno, de lo noble y de las cualidades de las personas que luchan por un mundo mejor. Los malos son menos pero los noticieros los muestran como si fueran la mayoría, causando desesperanza y desesperación en quienes los ven. Yo, por mi parte, veo muy pocos noticieros y muy ocasionalmente para no envenenar mi alma. El día que las noticias dejen de exaltar la maldad y se dediquen a la bondad, el mundo podrá cambiar.

#### Sexta recomendación

Procura por la mañana tener bien definidas tus actividades del día, con sus respectivos objetivos... eso es planeación.

Pobre recomendación, obsesiva y matemática. Ojalá el mundo se pudiera planear cada día, pero esto es imposible. Siempre surgen imprevistos y problemas que se deben solucionar al momento, siempre surgen situaciones inesperadas o no planificadas que deben afrontarse con crea-

tividad y recursividad. Un buen líder debe saber manejar los imprevistos que se le presentan en el día a día. No debe fijarse un derrotero diario inmodificable porque el mundo es modificable y cambiante. Debe estar preparado para que las cosas se le salgan de las manos y ocurran por fuera de lo planeado y actuar sin descompensarse ni salirse de casillas. Un líder incapaz de enfrentar lo imprevisto es incapaz de ser líder. Todo ordenado como una máquina o un robot, qué pobreza mental, qué tristeza de vida. Esa no es la vida que yo quiero para mí, no quiero que mis días sean todos iguales, qué pereza, qué monotonía. Lo mejor que tiene la vida es poder desviarse del camino de vez en cuando y conocer, explorar, visitar lugares y cosas nuevas, hacer cosas distintas. La improvisación y la imaginación son dos grandes virtudes del ser humano y hay que dejarlas salir, explotadas, sentir las y vibrar con ellas. Si no fuera por estas dos virtudes no tendríamos obras de arte, ni música, ni literatura, ni todas las magníficas creaciones del genio humano.

#### Séptima recomendación

Establece y ocupa las mejores rutas para los recorridos que efectuarás en el día... eso es estudio de tiempos y movimientos, también eficiencia.

No lo puedo creer. ¿Esta es una recomendación para alcanzar el éxito? Qué pobreza. Seguimos por el mismo rumbo de la recomendación anterior pero a menor nivel intelectual y profesional: sigamos las rutas determinadas con antelación, esto es eficiencia. No puede haber una definición más pobre para la eficiencia... es hasta ridículo. No merecería ningún comentario, pero el mundo es otra cosa. Esto podría aplicarse para un vendedor ambulante o para un Testigo de Jehová que tiene que ir de puerta en puerta vendiendo sus productos u ofreciendo libros

sobre su religión, pero no para un verdadero líder de una organización o empresa. No requiere más palabras, su pobreza no lo amerita y ya dijimos lo que teníamos que decir en la recomendación anterior.

### Octava recomendación

Acostúmbrate a tener un presupuesto bien definido, para tus alimentos, traslados, recreación, etc... eso es planificación financiera.

Seguimos por la misma ruta de las dos anteriores: todo planificado, todo exacto, todo aburrido, todo predeterminado. Sin lugar a las sorpresas, al cambio, a las oportunidades de romper la rutina diaria, a lo hermoso que es desordenarse y salirse de la ropa de vez en cuando, a cambiar un poco, a crear, inventarse, romper paradigmas. Nada mejor que una canción de Serrat para mostrarnos lo hermoso que es romper la rutina, "Hoy puede ser un gran día":

*Hoy puede ser un gran día  
Plantéatelo así  
Aprovecharlo o que pase de largo  
Depende en parte de ti*

*Dale el día libre a la experiencia  
Para comenzar  
Y recíbelo como si fuera  
Fiesta de guardar*

*No consientas que se esfume  
Asómate y consume  
La vida a granel  
Hoy puede ser un gran día  
Duro con él*

*Hoy puede ser un gran día  
Donde todo está por descubrir  
Si lo empleas como el último  
Que te toca vivir*

*Saca de paseo a tus instintos  
Y ventílalos al sol*

*Y no dosifiques los placeres  
Si puedes, derróchalos*

*Si la rutina te aplasta  
Dile que ya basta  
De mediocridad  
Hoy puede ser un gran día  
Date una oportunidad*

*Hoy puede ser un gran día  
Imposible de recuperar  
Un ejemplar único  
No lo dejes escapar*

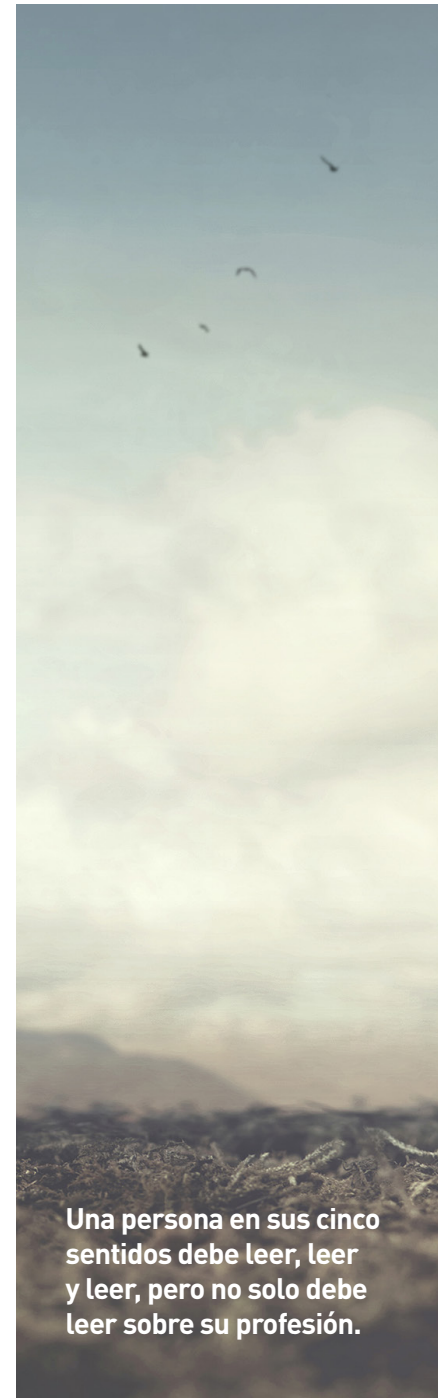
*Que todo cuanto te rodea  
Lo han puesto para ti  
No lo mires desde la ventana  
Y siéntate al festín*

*Pelea por lo que quieres  
Y no desesperes  
Si algo no anda bien  
Hoy puede ser un gran día  
¡Y mañana también!*

### Novena recomendación

Actualízate, compra libros, escucha audio-libros, asiste a conferencias y seminarios... eso es invertir.

Qué pobreza... compra libros. ¿Cuántas personas compran libros y ni siquiera los leen? "Lee libros", debería decir. Carlos Dossi, escritor italiano, dice: "Los bibliófilos con bibliotecas llenas de libros de los que no vuelven una sola página se podrían comparar con eunucos en un harem". Escucha audio-libros, no oigas audio-libros si puedes leerlos, los audiolibros se deben dejar para personas incapaces de leer por condiciones físicas como la ceguera o por condiciones intelectuales como el analfabetismo. Pero una persona en sus cinco sentidos debe leer, leer y leer, pero no solo debe leer sobre su profesión, esto es de una pobreza intelectual y espiritual profunda, debe leer de todo y sobre todo,



**Una persona en sus cinco sentidos debe leer, leer y leer, pero no solo debe leer sobre su profesión.**

ya lo dijimos anteriormente. "Asiste a conferencias y seminarios", claro que sí, pero no sobre tu profesión únicamente, asiste a conferencias sobre otros temas diferentes a tu especialidad, amplía el horizonte, amplía el espíritu, eso te hará más completo como ser humano.

El mismo amigo que me envió las nueve claves del éxito me mandó un bello artículo publicado en el periódico *El Tiempo*, titulado "Vivimos en un mundo dominado por la dictadura del utilitarismo", sobre una entrevista al filósofo, escritor y profesor de literatura de la Universidad de Calabria, Nuccio Ordine, autor del conocido libro *La utilidad de lo inútil*. De sus bellas palabras quiero destacar las siguientes:

Cuando comienza un curso en la universidad, el profesor Ordine les pregunta a sus alumnos por qué están ahí: "Muchos de los estudiantes responden que se han matriculado para conseguir un título. Bueno, yo pienso que el deber de la escuela y de la universidad, y del profesor que enseña, es hacer entender a nuestros estudiantes que no están ahí para eso. No, el instituto y la universidad son oportunidades que la sociedad nos brinda para que intentemos ser mejores. Hoy, por el contrario, los estudiantes piensan que la escuela y la universidad son solamente una destinación, un recurso para obtener un título, y con este título, un salvoconducto para el mundo del mercado y del trabajo.

"...¿Por qué los gobiernos cortan el dinero para la educación, para la escuela, la universidad, para la investigación básica, para los conservatorios de música, para las excavaciones arqueológicas? ¿Por qué? Porque piensan que son cosas inútiles. ¿Y por qué piensan que son cosas inútiles? Porque no producen beneficio inmediato; ese beneficio que es solo material, solo dinero. Sin embargo, tienen el beneficio, entre comillas, muy muy importante, de hacer a la humanidad más humana. El problema es que vivimos en un contexto político, social y económico que es dominado por la dictadura del utilitarismo. La primera cosa que te

preguntan es, siempre, ¿y eso para qué sirve? ¿Para qué sirve leer poesía? ¿Para qué sirve visitar el Museo del Prado en Madrid? ¿Para qué sirve visitar el Museo del Louvre en París? Bueno, es claro que en el universo del utilitarismo es muy fácil entender la eficacia de un utensilio, por ejemplo, de un martillo, de un cuchillo, una llave inglesa, pero, es más difícil comprender para qué sirve un cuadro, un poema, una sinfonía.

A la pregunta ¿Es posible revertir el predominio del utilitarismo? Ordine responde: "Soy pesimista y optimista. Empecemos por el pesimismo. Hoy la gente no lo sabe, pero es una cosa muy muy grave: los parámetros internacionales de la enseñanza están condicionados por las directrices de agencias transnacionales, por ejemplo, el Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la Organización Mundial de Comercio. ¿Cómo es posible que gente que se ocupa del comercio, de los bancos, del dinero, dicte la dirección de la educación del mundo! ¿Es un escándalo! Bueno, el problema es que, si no respondes a estos parámetros, el riesgo es el aislamiento total. Cada año, el prestigio de la universidad es medido por una serie de clasificaciones internacionales, en las que el valor de los centros universitarios asciende y desciende como las acciones de las bolsas del mundo. Las universidades y las escuelas son transformadas en empresas. ¿Y qué hacen estas empresas? Venden diplomas. ¿Y quiénes compran esos diplomas? Unos clientes llamados estudiantes. Es una Locura".

"Pienso en tres razones para ser optimista: la primera es que la única cosa que no se puede comprar con el dinero es el conocimiento. Por eso pienso que la universidad y

la escuela, el saber, pueden ser una forma de resistencia a esta lógica triunfal del utilitarismo: si el hombre más rico del mundo viene a mi universidad y me dice "profesor, tengo aquí para ustedes un cheque en blanco para conocer, para saber", no va a poder comprarlo. El conocimiento pide un esfuerzo que nadie puede realizar en nuestro lugar, solo lo puedes hacer tú, y ese precio te permite conocer".

"La segunda razón es que la enseñanza puede destruir las reglas del mercado. ¿Por qué? Porque las reglas del mercado prevén siempre una ganancia y una pérdida correlativas. Si compro una botella de agua, quien me la vende obtiene mi dinero y pierde el agua. Y yo pierdo el dinero y gano el agua. Pero hay un milagro, cada día, en cada pequeña escuela, en África o en Estados Unidos, cuando un profesor enseña, por ejemplo, el teorema de Pitágoras a un estudiante, y él, el profesor, no lo pierde. El conocimiento es un proceso virtuoso con el cual se enriquecen todos, al mismo tiempo, quien da y quien recibe, pues el profesor siempre aprende de los estudiantes. Una pregunta de un estudiante, una simple mirada, te pueden permitir comprender cosas que tu no habías comprendido antes".

"La tercera razón de su optimismo la toma Ordine del escritor irlandés George Bernard Shaw: "imaginemos que hoy dos estudiantes salen de sus casas con una manzana cada uno. Se encuentran en la universidad y se intercambian sus manzanas. Cada uno volverá en la noche a su casa con una manzana. Pero imaginemos que esos dos estudiantes salen de su casa con una idea cada uno, se encuentran en un aula, se intercambian las ideas y en la noche, cuando regresan a casa, tienen dos ideas cada

uno. La cultura siempre enriquece, es un círculo virtuoso que enriquece a todos sus protagonistas".

Ya para terminar, quiero compartir un mensaje que recibí esta semana por WhatsApp. Creo que todos deberíamos leerlo y ponerlo en práctica para tener un mundo mejor, sin el flagelo de la corrupción. Se titula "La verdadera ley anticorrupción", lástima que no salga su autor para poder referenciarlo como es debido, dice así:

### La verdadera ley anticorrupción

La verdadera ley anticorrupción comienza en la casa:

- No le saque cédula falsa a su hijo.
- No le compre el cupo en la universidad.
- No le compre la licencia de conducir.
- No le dé dinero para pagar los trabajos de la universidad.
- No soborne policías y mucho menos delante de él.
- No compre celulares robados.
- No se apropie de lo que no le pertenece.
- Páguele prestaciones a su empleada del servicio.
- No se pase los semáforos en rojo.
- Pague justo, cuando contrata o en comisión, apoye a los emprendedores.
- Haga las filas y no quiera pasar primero si llegó de último.
- No actúe como narco aunque tenga mucho dinero.

- No humille a los que tienen menos dinero y poder que usted.
- No fomente el acoso y la agresión en el colegio.
- Deje de decirle a su hijo que lo más importante es el dinero y que hay que salir adelante como sea.
- Deje de incentivar a su hija a que se consiga un marido millonario para que la mantenga (prostitución encubierta).
- Respete a su esposa y muestre a su hijo como ser leal a la familia, sea usted un ejemplo de padre y esposo.
- Honre a sus padres. Ayúdelos, sea su soporte emocional y económico.
- Ah, y no es que sea muy de buenas porque se encontró un celular (devuélvalo que tienen dueño y lo necesita).
- Eduque a sus hijos, enséñeles a respetar a los mayores y a las demás personas. A decir buenos días, buenas noches, por favor, lo siento, perdóname, gracias.

Esa es la ley anticorrupción con la que debemos cambiar a este país. Enseñémosles a nuestros hijos a ser honestos, alegres, generosos, sensibles y muy responsables. La tarea debemos hacerla bien por nuestro bien propio, por el de ellos mismos y el de la sociedad.

No solo debemos pensar en qué país les vamos a dejar a nuestros hijos. Pensemos: ¿qué clase de hijos le vamos a dejar a nuestro país?



El conocimiento es un proceso virtuoso con el cual se enriquecen todos, al mismo tiempo, quien da y quien recibe.

A modo de conclusión quiero reproducir las palabras de un célebre banquero español en un congreso en Buenos Aires. Sí, como lo oyen, ¡un banquero! Joan Antoni Melé. Estas bellas y profundas palabras nos enseñan los problemas del postmodernismo y el neoliberalismo económico que agobian al mundo. Además, nos dan luces concretas para cambiar estas tendencias y recuperar lo que hemos perdido. Su conferencia titulada "En las empresas ya no necesitamos personas inteligentes" resume y complementa lo dicho en este texto. A riesgo de extenderme demasiado quiero retomar algunas de sus palabras:

[...] que las cosas están mal y miren si está mal que un banquero se tenga que dedicar a formar en valores. Hay que redefinir, hay que repensar la economía, la relación con el planeta, yo diría, hay que repensar qué es el ser humano. El 1% de la población mundial ya acumula más riqueza que todo el 99% restante, y esto no es normal, no es lógico, no es necesario, creo que no es tolerable, estamos destruyendo nuestro planeta, y la pregunta es por qué. Estamos en pleno siglo XXI y nunca antes como ahora habíamos tenido tantos recursos científicos, técnicos, tanta riqueza, y sin embargo es la época en la que tenemos más conflictos, y para mí la respuesta es porque hemos perdido por el camino la dignidad humana, hemos olvidado lo que es el ser humano y lo hemos enfocado todo en el dinero, en el crecimiento, en los negocios. Y cuando yo miro, por ejemplo, el Renacimiento, esa época dorada que surge en Europa, en la cual surgen personajes como Leonardo da Vinci, Rafael, Miguel Ángel, gente humanista, capaz de conocerlo todo, de abarcarlo todo; el arte, la ciencia, la religión, y que auguraba un futuro increíble a la humanidad, y cuando comienza la ciencia con Kepler, Copérnico, Galileo, gente que tiene el coraje de decir: "señores, que es la tierra la que gira alrededor del sol", luego Newton... y que parecía que el mundo tendría un éxito fantástico, hemos llegado a la destrucción, y es porque una parte de la ciencia se ha enfocado en una visión reduccionista del ser humano, y hemos ido enseñando, a partir de las teorías de Darwin, que el hombre es poco más que un animal, un poco más inteligente, que lucha por sobrevivir, porque la vida es



En este momento en el mundo hay el doble de muertos por suicidio que por guerras y atentados criminales juntos.

poco más que la lucha por la supervivencia y en esta lucha sobreviven o evolucionan los más fuertes o los que se saben adaptar mejor, y este miedo nos lo hemos creído, nos lo han ido repitiendo... A los jóvenes se les educa desde pequeños en el miedo, diciéndoles que tienen que estudiar porque en el día de mañana, como no tengan una buena carrera universitaria o una maestría de alguna universidad de América del Norte no se ganarán la vida, que está todo muy mal, que tienen que luchar, prepararse para el día de mañana para que cuando terminen se adapten a la sociedad. Yo, de entrada, os digo a los jóvenes que no os adaptéis a esta sociedad, porque esta sociedad está enferma y si os adaptáis acabaréis igual de enfermos. Es una sociedad que no está bien, que necesita ayuda, que necesita recuperar la dignidad humana. No somos animales que necesitamos luchar para sobrevivir, lo estamos haciendo, pero no es nuestra dimensión [...].

Hace poco tuve una fuerte discusión con un científico de prestigio en Cataluña, y él decía esto a los oyentes: no somos nada, somos un puñado de células que se han reunido por azar y cuando se mueran no serán nada, se van a descomponer, no quedará nada. Yo decía: si esto fuera cierto, si la vida es solo una lucha por la supervivencia, por qué los seres humanos hacemos poesía, por qué componemos música, sinfonías maravillosas, por qué pintamos cuadros, construimos catedrales, esculturas maravillosas. Hacemos esto porque somos humanos, precisamente porque no es necesario, es tan importante, porque el ser humano ya hace siglos que salió del ámbito de la necesidad y entró en el ámbito de la libertad, lo hacemos porque somos libres y creadores y lo hacemos por amor, porque algo que llevamos dentro lo queremos compartir y esto es para mí la dignidad humana: la capacidad de la libertad, del amor y de la creatividad. Y esto que hemos sido capaces de hacer en el mundo del arte, luego no hemos sido capaces de hacerlo en la vida social y en la vida económica, ahí sí luchamos y ahí nos animalizamos, y el miedo constante que se nos inculca desde pequeños, el miedo de "¡cuidado no lucháis!", está todo muy difícil, el mercado, la oferta, la demanda, la competencia y ahí nos com-

portamos no como seres humanos. Y esta es la tarea: llevar la dignidad humana que hemos sido capaces de hacer en el arte, arte en general, que nos ha dignificado, llevarla a la vida social y económica".

"[...] No sé si se venderá más o menos, pero el mundo necesita esto, porque algún día nuestros hijos o nuestros nietos nos preguntarán "¿qué habéis hecho? Yo recuerdo hace algunos años al anterior Papa, Benedicto XVI, alguien le increpó, le preguntó: "¿Dónde estaba Dios en la época de los campos de concentración nazi, por qué Dios lo permitió?". Yo pensé: "Esto es una pregunta insolente. ¿Cómo te atreves a preguntar esto?". La pregunta es: ¿por qué los seres humanos permitimos aquella barbaridad y tardamos tanto tiempo en reaccionar? Y quizá algún día nuestros nietos nos digan: por qué permitisteis esta barbaridad, por que os enfocasteis en el crecimiento, crecimiento, crecimiento, esta locura colectiva que empezó, sobre todo, a partir del año 89, cuando cae el muro de Berlín, empezamos con la globalización y hay que crecer, crecer y crecer. Y en la vida uno crece cuando es pequeño, llega una edad en que paras de crecer y maduras, ya no podemos crecer más, ni podemos ni tiene sentido. Cuando en un cuerpo humano un grupo de células empiezan a crecer más de lo que toca y se olvidan que forman parte de un organismo, a esto lo llamamos cáncer y terminan matando al organismo, y en este organismo mundial que formamos entre todos hay gente que quiere crecer mucho más que los demás, y ni tiene sentido, ni les da la felicidad y supone un problema para el resto del mundo, por tanto ya no es un tema sólo de sostenibilidad, es un tema de dar sentido a la vida. En este momento en el mundo hay el doble de muertos por suicidio que por guerras y atentados criminales juntos, y cuando miras estos índices de suicidio, en los países más ricos se han disparado, la gente más rica, pero entonces dices: "¿Por qué se suicidan si lo tienen todo?". No, todo no, tienen todo lo material, no tienen un sentido en su vida, han perdido lo más importante, recordar que nos ha sido dado un tiempo, del nacimiento a la muerte... por qué no aprovechar el tiempo concedido para hacer algo que tenga sentido. Yo tuve la suerte de que me educaron

así mis padres, me decían: "Tienes que estudiar y prepararte para el día de mañana ser un hombre de provecho a la sociedad, que seas útil a los demás". Y así he vivido y cuando he sido útil he sido feliz, no por la riqueza que pueda tener, hacer algo con propósito y cuando uno trabaja con el propósito de ser útil a los demás, algo interno se desarrolla, creces como ser humano y da un sentido de profundidad a la vida. Y esto es lo que tenemos que recuperar, no en el arte, repito, sino en la vida social y económica.

"Y esto empieza por la educación, y tenemos un problema grave en la educación. Hoy en Europa se habla del famoso informe Piza que elabora la OCD. ¿Por qué una organización empresarial habla de educación? Es como si yo hablara de cómo se debe construir una carretera o un túnel en una montaña. Esto tiene que dejarse en manos de profesionales de la educación y de los padres. Y el informe Piza habla del nivel de matemáticas, el nivel de ciencias, el nivel de gramática, no habla del nivel de poesía de un país, o de música, o de ética. Hace dos años el informe Piza decía que el problema de España es que va mal en el nivel de matemáticas. España en este momento atraviesa una crisis, en 10 años se ha hundido un país en la miseria y la gente que lo ha hecho no iba mal en ciencias y matemáticas, todos eran licenciados, doctores, alguna maestría en Harvard, en lo que iban mal era en ética y valores humanos. Este es el problema, esto es lo que hay que enseñar a la juventud, vive una vida útil a los demás, sé digno, respeta a los demás. No se puede enseñar en las universidades, como todavía se enseña, que vivimos en un mercado libre en el que impera la ley de la oferta y la demanda, que hay que maximizar los beneficios, minimizar los costes y bla bla bla, que esto traducido en el lenguaje profano significa "tú preocúpate por lo tuyo que a los demás que les den". Esto es una perversión moral. A un joven hay que decirle: "Vigila lo que haces en tu vida porque cualquier decisión que tomes afectará a los demás seres humanos y a este planeta, tú eres el responsable del mundo", esto es lo que hay que enseñarles. Y esto es lo que, cuando uno es pequeño, no solo si se lo dicen, sino que si los que lo rodean son coherentes y auténticos con esta educa-

ción, uno sube con estos valores. Este es el problema que tenemos hoy, una educación errónea, perversa, que educa en el egoísmo, la competitividad. Hay que ser competitivos, hay que ser competitivos. Ya somos muy competitivos, pero mira cómo nos va. Entonces a ver quién se atreve a parar esto y a tener el coraje de empezar a cambiar, y hay empresas que lo están haciendo. La banca ética, porque es un banco que define en qué va a invertir y en qué no, hay proyectos que pueden dar muchos millones pero no vamos a invertir en ellos porque no respetan a la gente y al medio ambiente. Y un segundo criterio fundamental, que debería aplicarse en todas las empresas del mundo: la transparencia. Me gustaría hacer algo con sentido antes de morir. El mercado no existe, nosotros creamos el mercado, y cuando uno tiene el coraje y pierde el miedo, cambia el mundo. Cuando uno tiene una idea que es necesaria, que es correcta y se compromete, siempre funciona, y la clave es el compromiso, perder el miedo y tener el coraje para comprometerse. Los jóvenes lo están comprendiendo, están demandando conciencia, autenticidad y lo que no sea ético, coherente, auténtico, no tiene futuro, está viniendo un tsunami, un tsunami de conciencia, y los van a barrer, y espero que sí, porque no podemos seguir tolerando este mundo, y quién mejor que el mundo empresarial, los empresarios podemos cambiar el mundo, lo hicimos con un banco, claro que es posible, porque cuando hablamos uno a uno con cualquiera, claro que es posible, porque somos seres humanos que hemos valorado excesivamente la inteligencia y hemos olvidado el corazón y hemos olvidado la bondad, hay un culto a la inteligencia, exceso. Ya no es época de inteligencia, ya la tenemos toda, la gente inteligente no está arreglando el mundo, muchos de ellos crean los problemas del mundo. ¡Es que es doctor de Harvard!, pues cuidado que los de Harvard hacen muchas "harvardidades" a veces. Necesitamos gente buena, gente que diga: "todas las capacidades que tengo, al servicio de quien las quiero poner". Esto hace falta, bondad, pero no bondad ingenua, bondad de compromiso, ¿qué necesitas? ¿Yo cómo puedo cambiar el mundo? Repito, lo hicimos con un banco, y si un banco puede cambiar, cualquier empresa puede cambiar, no hay excusas.

La ética ha entrado a cotizar en el mercado por encima de los precios [...].

Quiero animarles a que pierdan el miedo, que saquen lo auténtico de dentro, bajen la inteligencia, que es necesaria, al corazón, calienten la inteligencia con la fuerza del corazón, piensen en el otro ser humano, no pensemos solo en nuestros hijos, pensemos en el hijo de los demás, son igual de importantes, porque si no la vida luego nos lo va a devolver. Pongan la ética como un asunto fundamental de la empresa, no que dependa del departamento de "marketing" o de comunicaciones, que dependa de la dirección general, ahí tiene que estar la ética. El primer objetivo de la empresa es ayudar a cambiar el mundo y que el beneficio o las utilidades no sean el objetivo, sino el resultado. El objetivo principal de una empresa es que el mundo esté mejor gracias a mí. Si uno trabaja bien y es eficiente, al final del año verá que también los beneficios existen. El beneficio es un indicador de que has trabajado bien. Y esto hay que tener el coraje de hacerlo y tienen que ser los empresarios. Por esto los invito a reflexionar sobre la dignidad humana, que es esta capacidad de libertad, de amor. Hay gente que da la vida por los demás, no solo Teresa de Calcuta o Martin Luther King, gente anónima, millones de anónimos que cuidan de los demás, es nuestra capacidad. Se puede hablar de amor en la empresa, no es romántico, pensemos en los demás, en los empleados, en los clientes, en los proveedores. Tengamos el coraje de hacer empresas humanas, no de seres animalizados y mucho menos lo que viene ahora, el posthumanismo. Frente al fracaso del mundo quieren desarraigar al ser humano y traer el ser posthumano, la inteligencia artificial, los superordenadores cuánticos que van a decidir por nosotros, y además me dicen "no te puedes resistir, es el futuro que viene". Pues me voy a resistir, no es el futuro que quiero, quiero un futuro de ser humano, vendrá un posthumano por inteligencia artificial, pues no lo quiero, yo voy a luchar por el ser humano que ha hecho lo que ha hecho maravilloso en la Tierra durante siglos o milenios, que hoy lo repensemos, lo renovemos y lo llevemos a la vida social y económica. Este es el futuro por el que estamos luchando y los invito a ustedes para que también luchen [...].



Imágenes tomadas de: [www.shutterstock.com](http://www.shutterstock.com)

El Boletín ETICES se publica gracias al apoyo financiero de la Dirección de Investigación e Innovación de la Universidad CES



**UNIVERSIDAD CES**  
Un compromiso con la excelencia



# Etices

Boletín trimestral de Bioética